

El Hombre en José Martí: base epistémica de las ciencias de la educación médica

Humankind in José Martí: the epistemic foundations of medical education sciences

Julia García Capote^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-9085-0767>

Norberto Valcárcel Izquierdo¹ <https://orcid.org/0000-0002-7244-6250>

Álvaro Jesús Pérez Temes² <https://orcid.org/000-0003-0383-6375>

Carmen Rita Rodríguez Díaz³ <https://orcid.org/000-0003-4849-3142>

¹Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Facultad “Victoria de Girón”. La Habana, Cuba.

²Dirección Municipal de Educación Diez de Octubre. La Habana, Cuba.

³Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Facultad de Tecnología de la Salud. La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: juliagc@infomed.sld.cu

RESUMEN

El presente artículo se adentra en la figura de José Martí Pérez desde una mirada hacia su identidad como persona, elemento que coloca un indicativo en cada niño, joven y obrero que se desarrolla, se forja y se produce para la Patria. Se realiza un recorrido por la obra martiana, sin concatenación histórica o geográfica, para encontrar las raíces de identidad como parte de la base de las ciencias de la educación y las obligadas referencias a otros líderes o personalidades en el contexto cubano.

Palabras clave: Martí; Hombre; Educación.

ABSTRACT

This article delves into the figure of José Martí Pérez from an approach towards his identity as a person, an element that places a highlighting indication in every child, young person and worker who experiences development, maturity and growth for the Homeland. A tour is made throughout Martí's work, without any historical or geographical concatenation, in view of finding the roots of identity as part of the basis of the educational sciences and the obligatory references to other leaders or personalities in the Cuban context.

Keywords: Martí; humankind; education.

Recibido: 20/02/2023

Aceptado: 25/02/2023

Introducción

El estudio de la obra de José Martí, como un proceso de paulatina radicalización del hombre, se necesita para comprender a esta multifacética personalidad. Enmarcado en su época, recoge en sí lo más genuino del pensamiento social de una nación inmersa en una crisis estructural del sistema esclavista y de un futuro con todos y para el bien de todos. Se centra en el presente para convertirse en autor intelectual de una obra que se reinicia en 1953 y alcanza dimensiones más allá de lo que él llamó “Nuestra América”.

La intención de los autores no es hacer un recorrido histórico o geográfico por la obra martiana, sino mostrar desde su pensamiento las raíces de la identidad cubana, con aspectos que se manifiestan actualmente en líderes o personalidades. Esta mirada a la vida y obra de José Martí vinculada con los profesionales de la salud da fe de que la cobardía y la indiferencia no pueden ser nunca las leyes de la humanidad. Es necesario para ser servido de todos, servir a todos.⁽¹⁾ Desde esta postura teórica se defiende el macro-valor del humanismo como principio de las ciencias de la educación médica.⁽²⁾

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, el artículo tiene como objetivo valorar la figura de José Martí Pérez para el fortalecimiento de la identidad cubana como parte de la base epistémica de las ciencias de la educación médica.

Métodos

Bajo el enfoque dialéctico materialista se utilizó el método de análisis documental para revisar la obra martiana. Esto permitió compendiar los referentes asociados a la vida y acción del Apóstol, y documentar su presencia como cubano. El método de la sistematización teórica señaló los argumentos asociados con la figura de José Martí en su visión de Patria⁽³⁾ y el analítico-sintético estableció puntos de contacto con esta ilustre personalidad para fortalecer la identidad cubana como parte de la base epistémica de las ciencias de la educación médica.

Desarrollo

La crisis estructural del sistema esclavista en Cuba se manifestó a partir de los siguientes elementos: el rápido empobrecimiento de gran parte de los terratenientes de la zona oriental; la consecuente ruptura entre estos y los hacendados de occidente que habían mecanizado la industria; la integración paulatina de una clase obrera incipiente, el aumento de los sectores medios y liberales, y la influencia de las crisis cíclicas del capitalismo (1857 y 1866). No se debe obviar la influencia de las actividades reformistas, el auge de las tertulias literarias, y la llegada a Cuba de Lersundi, oficial español que favorece a los integristas y da un golpe demoledor a los reformistas.

La juventud se expresa en actos callejeros: hacen fracasar funciones de compañías artísticas españolas, se burlan de soldados, policías y jueces. Se prohíbe la lectura de tabaquerías y las clases nocturnas de artesanos para evitar la unidad de los obreros.

Teniendo en cuenta que el hombre responde en su accionar a las condiciones del entorno y la época que le corresponde vivir, las condiciones económicas de la familia de José Martí y sus principios morales influyeron en la formación de su cosmovisión y valores. Su padre, Don Mariano, a pesar de un carácter rudo, fue un ejemplo de honestidad y fidelidad a sus principios. Doña Leonor, identificada con su único hijo varón, se preocupó de que recibiera una correcta educación; sin embargo, nunca entendió la dedicación del joven Martí a la causa revolucionaria.

Martí tuvo desavenencias con su padre; no obstante, cuando este muere, escribe: “De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad, pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer”.⁽⁴⁾ La conformación del carácter en plena juventud se completa con la estrecha relación con su maestro Rafael María de Mendive.

Toda la obra martiana está imbuida de humanismo, y cómo dudarle si hizo de su vida la patria misma y expresó “Patria es humanidad”.⁽⁵⁾ Observador profundo y jamás platónico, se manifestó por el cambio en todas las esferas: política, económica, social científica, educacional y moral, tanto con la pluma como con la acción.

Los escritos de José Martí abarcan cualquier arista de la realidad. Al respecto *Fidel Castro*⁽⁶⁾ refiere: “[...] a los revolucionarios cubanos, más que a nadie, nos hace falta, tanto cuanto sea posible, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana”. Sobre la salud del hombre y los que velan por ella refirió *el Maestro*⁽⁷⁾ con respeto:

[...] deberían darse cátedras de salud, consejos de Higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquéllas a éstas, y ceñir éstas a aquellos, y economizar fuerzas y dirigir las bien, para que no haya después de repararlas [...].

La obra martiana ayuda a revelar el humanismo en los profesionales, técnicos, obreros y trabajadores del sector de la salud. Martí presenta al hombre como creador de la riqueza material y espiritual de la sociedad; lo describe en su progresión dialéctica y en el perfeccionamiento de sus relaciones sociales. Asimismo, advierte el cambio que manifiesta como ser biosicosocial y hace énfasis en su dignificación en el batallar diario contra la miseria, la humillación y la injusticia social. Su pensamiento alcanza mayor vuelo teórico cuando se refiere a la clase obrera como los que edifican el mundo.⁽⁸⁾ En tal sentido expresa que el hombre crece con el trabajo que sale de sus manos.⁽⁹⁾

Su concepción humanista se manifiesta en un paradigma de racionalidad que crea un modelo de emancipación y de redención social cuyo desarrollo está mediado por una base sociocultural. Esto legitima su proyecto político e identifica los valores éticos. Este paradigma, con el sello de su visión del mundo y la experiencia americana, desbroza caminos, crea confianza, cultiva sentimientos y prepara conciencia para concretar el ideal de la nación. En definitiva, funda una cultura con esencia política y un carácter nacional pleno de patriotismo y amor, desprovisto de intereses malsanos.

A Martí le preocupa el progreso como medio de realización del sujeto. Al respecto señala que las fuerzas de un hombre no deben dejarse caer en el embrutecimiento.⁽¹⁰⁾ Conoce que a lo más profundo del individuo se llega poniendo de manifiesto su esencia; de ahí la necesidad impostergable de acercarse a la condición social. La vinculación entre lo ético y lo estético en el sistema valorativo martiano, en los marcos de un pensamiento unitario respecto a la cultura, ofrece una vía para acceder a la conciencia y crear un ideal de racionalidad como proyecto emancipador que une y alimenta de modo sistémico la verdad, el bien y la belleza, y unido a ello, el amor, la libertad, la justicia, el honor, la felicidad, la virtud y la dignidad plena, valores de la sociedad que se ocupa por desarrollar. También para los niños, en un lenguaje sencillo y comprensible, está su mensaje ético-humanista.

¿Cómo forjar a una persona capaz de crear y a la vez concientizar su quehacer en la vida, si no se cultiva en ella lo esencialmente humano? Cuando Martí realizaba este cuestionamiento, se refería al sentido del deber, la bondad, la laboriosidad, la honestidad, o sea, la sensibilidad individual transforma lo feo en hermoso. En *La Edad de Oro* advierte:

[...] las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil. Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo.⁽¹¹⁾

Se debe profundizar en la fusión de lo moral y lo estético.⁽¹²⁾ Los problemas de su infancia irrumpen en su creación literaria para los niños; en consecuencia, el mundo presentado por el Maestro, no está libre de descripciones objetivas. La futura generación tenía que estar preparada para desterrar cualquier idealización divorciada de la realidad. Uno de los aspectos más impactantes de *La Edad de Oro* es la contemplación del mundo desde los niños, pero sin minimizarlo. Los temas abordados igualan a los de su riquísima obra: libertad y afirmación de Nuestra América como asunto central. Enfatizando en esto, plantea en carta a su amigo Manuel Mercado:

[...] verá que lleva pensamiento hondo y ya que se la echó a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a los que quisiera yo ayudar, que es a llenar de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, como ciudadano retórico, o extranjeros desdeñosos por castigo en esta parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. [...] Injértese a nuestro árbol todas las ramas, pero el tronco sigue siendo nuestro. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América.⁽¹³⁾

Consecuente con su tarea de forjar el futuro, describe la educación como baluarte de la formación del sujeto social y la sensibilidad que se define como el encuentro de la belleza, el placer por la acción o el deber cumplido, elementos esenciales de los profesionales de la salud. Al respecto deja escrito que “[...] darse no es esperar a que nos den. Hacer el bien por la alegría que sentimos y no por el que nos pudiera venir de él [...]”⁽¹⁰⁾ lo cual se relaciona con el consentimiento informado y no hacer el mal, aspectos esenciales de la bioética médica. Sobre la escuela que ha de contribuir en la formación de esos valores, enfatiza:

El mundo nuevo requiere la escuela nueva. Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, en espíritu científico. Debe ajustarse un programa nuevo de educación que empiece en la escuela de las primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones en países en que se enseña: una Universidad que sea para los hombres de ahora aquella alma grande que en los tiempos de Dantes y Virgilio preparaba sus estudiantes a las artes de letras, debates de Teología y argucias legales, que daban entonces a los hombres, por no saber aún cosas mejor, prosperidad y empleo. Como quien se quita un manto y pone otro, es necesario poner de lado la Universidad antigua.⁽¹⁴⁾

El líder histórico de la Revolución cubana, *Fidel Castro*⁽¹⁵⁾ hace suyo este pensamiento cuando señala:

[...] Qué es educar, sino preparar al hombre desde que empieza a tener conciencia para cumplir sus más elementales deberes morales, para producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita a producirlos por igual, con la misma obligación todos. Educar es sembrar valores [...].

José Martí entendió, y lo hizo realidad Fidel Castro al triunfo de la Revolución en 1959, que era necesario tener preparados maestros en escuelas que garantizaran la revolución educacional. A ello se refirió *El Maestro*⁽¹⁶⁾ cuando expresó:

Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos para regarlos luego por valles, montes y rincones [...] Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más que el establecimiento de la enseñanza elemental científica.

Ha sido un principio de la Revolución desterrar las obsoletas escuelas de profesores estancados que desarrollan una intelectualidad alejada de los intereses de la nueva generación. Refiriéndose a ello *Fidel Castro*⁽¹⁵⁾ señaló:

[...] Para nosotros es decisiva la educación y no sólo la instrucción general, inculcar conocimientos, cada vez más profundos y amplios a nuestro pueblo, sino la creación y formación de valores en la conciencia de los niños y jóvenes [...].

El profesor debe contribuir a la formación del Hombre Nuevo que requiere la nueva sociedad y que está presente en toda la obra martiana. Se necesita una educación integral: política e ideológica, acorde con los principios de la Revolución Cubana, aspecto que se expresa en la educación en el trabajo. Martí piensa la realidad a partir de la actividad humana y su determinación en la cultura. Por eso, destaca *Pupo*⁽¹⁷⁾ que encuentra lo bello en la realidad; lo aprehende, revela y fluye pues es al mismo tiempo descubrir las potencialidades humanas de realización, en tal sentido, el macro-valor del humanismo revela la intención de salvar al hombre como ser biosicosocial.

A Martí ningún valor humano le resultó ajeno. Su obra refleja el carácter científico, filosófico, político, económico, religioso, así como su inquebrantable y permanente propósito de darle vigencia social. En los primeros momentos del quehacer revolucionario, Fidel señalaba: “[...] Traigo en el corazón, las doctrinas del Maestro”;⁽¹⁸⁾ por ello la Revolución cubana reivindica el humanismo genuino de Martí.

El Hombre Nuevo, que demandó el “Guerrillero Heroico”, Ernesto Che Guevara, está en cada niño, joven y obrero, en particular en el sector de la salud. Por ejemplo, la Brigada “Henry Reeve” ha cumplido y cumple misión en los más remotos rincones del planeta y hace historia viva, como patentara el líder histórico de nuestra Revolución *Fidel Castro*⁽¹⁹⁾ al referir que: “Al hombre lo hace su medio ambiente, al hombre lo hace su propia actividad, y aprendemos a respetar lo que crea el trabajo, trabajando.”

Se manifiesta el legado de Martí en los obreros, técnicos y profesionales de la salud, materializado en que es ley maravillosa de la naturaleza que solo esté completo el que da: y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.⁽²⁰⁾

Conclusiones

Las valoraciones a la figura de José Martí fortalecen la identidad del cubano como parte de la base epistémica de las ciencias de la educación médica. Los pensamientos martianos demuestran su vigencia y se convierten en raíces de la identidad cubana y de los profesionales de la salud, además de vincularse a líderes o personalidades citados en este artículo.

Referencias bibliográficas

1. Martí J. Obras Completas [libro en CD-Rom]. 4ta ed. La Habana: Centro de estudios martianos; 2020. p. 231.
2. Valcárcel N, Díaz AA. Epistemología de las Ciencias de la Educación Médica. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Médicas; 2021.
3. Valcárcel N, Lamas M, Canalías S, Martínez Y. Investigación y desarrollo del Capital Humano. Quito, Ecuador: Editorial Binario; 2023.
4. Martí J. Obras Completas tomo 10. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 77.
5. Martí J. Obras Completas tomo 8. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 285.
6. Castro F. Discurso clausura del Congreso de la UJC. Granma. 1972 Abr 6; Sec. Cuba: 3.
7. Martí J. Obras Completas tomo 24. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965.
8. Martí J. Obras Completas tomo 10. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 79.
9. Martí J. Obras Completas tomo 8. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 272.
10. García J. Ciencia, tecnología, sociedad e innovación. La Habana, Cuba: Sello Editor UCI; 2019.
11. Martí, José. La Edad de Oro. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1995. p. 43.
12. Colectivo de autores. Estudios sobre Martí. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975.
13. Martí J. Obras Completas tomo 24. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 221.
14. Martí J. Obras Completas tomo 24. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 132.
15. Castro F. Discurso clausura del Congreso de la UJC. Granma 1972 Abril 6;Sec.Cuba:2.
16. Martí J. Obras Completas tomo 2. La Habana, Cuba: Editorial Nacional de Cuba; 1965. p. 86.

17. Pupo R. Aprensión martiana en Juan Marinello. Serie Tributo. La Habana, Cuba: Editorial Academia; 1999.
18. Colectivo de autores. Estudios sobre Martí. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. p. 60.
19. Colectivo de autores. Estudios sobre Martí. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. p. 63.
20. García G. Martí y los tabaqueros. Rev Islas. 1961;(9):9-11.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.